

I Carta abierta a los Gobernadores de los Estados

Señores Gobernadores: He venido a México con una misión de la Secretaría de Educación Nacional de Francia.

Esta misión tiene por objeto estudiar todas las manifestaciones del arte teatral mexicano; pero, quiero hacerlo en la vida, no en las tablas.

Es el arte indígena de México el que me interesa aquí por encima de todo.

Para mí, la cultura de Europa ha fracasado y considero que, con el desarrollo desenfrenado de sus máquinas, Europa ha traicionado a la verdadera cultura; yo, a mi vez, me declaro traidor a la concepción europea del progreso.

Los ritos y las danzas sagradas de los indios son la más bella forma posible del teatro y la única que en realidad pueda justificarse.

Hasta hoy, estos ritos sólo han interesado a los arqueólogos y a los artistas.

Los arqueólogos los han descrito como sabios, es decir, muy mal; los artistas los han descrito como artistas, es decir más mal aún. No han sabido extraer de ellos la ciencia secreta, el profundo sentido que encierran.

Hay en el mundo lugares predestinados, hechos para preservar la cultura del mundo. Y, en Francia, la juventud despierta, pero también inquieta, angustiada y hasta diría yo, desesperada, vuelve hoy, con toda su alma, la vista hacia esos lugares predestinados.

El Tibet actual y México son los nudos de la cultura del mundo. Pero la cultura del Tibet está hecha para los muertos; allí es donde se puede aún aprender, para desprenderse de la vida, los medios técnicos del bien morir.

La cultura eterna de México fue hecha siempre para los Vivos. En los jeroglíficos mayas, en los vestigios de la cultura tolteca, se pueden encontrar aún los medios del bien vivir; de expulsar de los órganos, el sueño, de conservar los nervios en un estado de exaltación perpetua, es decir, completamente abiertos a la luz directa, al agua, a la tierra y al viento.

Sí. Yo creo en una fuerza que duerme en la tierra de México. Y es para mí, el único lugar en el mundo en donde duermen fuerzas naturales que pueden servir para los Vivos. Yo creo en la realidad mágica de estas fuerzas, lo mismo que se cree en el valor saludable y curativo de ciertas aguas.

Yo creo que los ritos indios son las manifestaciones directas de estas fuerzas. No quiero estudiarlas como arqueólogo, ni como artista; las estudiaré como sabio, en el sentido propio de la palabra; y procuraré dejarme penetrar, en consciencia, por sus virtudes curativas del alma. Cuando se agota el magnetismo humano, ha de volver a la tierra para recuperar sus fuerzas.

Los ritos primitivos de los indios están en comunicación con la tierra, y sus danzas, sus jeroglíficos animados, sus movimientos ocultos, traducen inconscientemente las leyes de la tierra.

Entre la tierra y el hombre, interviene periódicamente el espíritu del hombre, el cual enturbia las fuerzas puras de la tierra sacando de ellas el fárrago de las supersticiones divinas.

Pero, también periódicamente, las fuerzas naturales de la tierra vuelven a surgir y acaban con los falsos espíritus de los dioses.

He de agradecer aquí al Gobierno de México, el haberme permitido tomar contacto con la verdadera cultura de México; y, he de agradecer de antemano, a los C.C. Gobernadores de los Estados, su ayuda, esperando que se servirán llevarme a todos los lugares en donde la tierra roja de México continúa hablando el mejor lenguaje.

